

Joseph Campbell *En busca de la felicidad: mitología y transformación personal*

En busca de la felicidad: mitología y transformación personal
Joseph Campbell
Editorial Kairós
Barcelona, 2014
336 pp.



Tomado de <https://goo.gl/jwVluuc>

Por todas partes se escucha la misma cantinela: revolución, revolución y revolución. Pero la revolución no tiene que ver con romper nada, sino con poner algo de manifiesto. Si perdemos el tiempo en pensar en aquello que estamos atacando, acabaremos negativamente condicionados por ello. Tenemos que descubrir cuál es nuestra pasión y expresarla. Tenemos que vivir nuestra vida. Marx nos enseña a culpar a la sociedad por nuestras debilidades, Freud nos enseña a culpar a nuestros padres y la astrología nos enseña a culpar al universo. Pero el único lugar donde debemos buscar a un culpable está en nuestro interior, porque no tuvimos las agallas necesarias de asumir y actualizar, durante la luna llena, todo nuestro potencial.

Bajo un sugerente título, más cercano a la autoayuda que a la filosofía, el editor David Kudler reúne más de una decena de textos entre conferencias, seminarios y entrevistas de los últimos veinte años del autor Joseph Campbell, sobre las funciones del mito en un sucinto y compacto volumen. En cuatro partes, divididas en siete capítulos, el autor de la reconocida obra *El héroe de las mil caras* reflexiona sobre el rol del mito como medio para trascender nuestra vida cotidiana. Desde la introducción, Campbell nos recuerda que los modelos míticos de antiguas culturas no son aplicables a la sociedad actual, donde solo

tenemos los patrones y roles de aquellos a quienes consideramos exitosos: deportistas, celebridades, etc., independiente de la vida que llevan o si son felices. Por ello, no debemos vivir en función del éxito o logros mundanos, sino mantener un modelo místico que torne nuestra vida transparente a la trascendencia donde la energía fluye con libertad. El problema radica en que las verdades inefables no pueden ser entendidas por sí solas, necesitan un lenguaje semejante al del mito, sin que por ello el mensaje se torne literal (el imitar a Cristo no implica ser crucificado). Como fenómenos únicos, los seres humanos debemos buscar nuestro propio camino a la felicidad, en lugar de transitar por uno ya recorrido.

Los mitos por lo general se derivan de las visiones de quienes se han zambullido en su mundo interior y son los cimientos sobre los cuales se erigen las formas culturales, explica Campbell con el ejemplo del pecado original como mito predominante de la cultura medieval. En un gran resumen, el autor expone la forma como el mito ha sido fundamental en las sociedades humanas, desde las primitivas hasta la actualidad, a medida que se les ha ido despojando de sus funciones: mística, cosmológica, sociológica y psicológica.

En la segunda parte, Campbell explica el funcionamiento de los símbolos como medio para obrar la magia de los mitos. De nuevo, la discusión gira en torno a la relación entre individuo y sociedad, para lo cual Campbell se apoya en las ideas de Freud al reflexionar sobre cómo, por ejemplo, el matrimonio, una actividad moral, cumple en el inconsciente una función inmoral: el incesto, al encontrar sustituto al deseo por la madre. Bajo este proceso de disfrute de deseos prohibidos se asienta la neurosis, una ansiedad como castigo imaginario impuesto por los padres invisibles, debido al goce secreto de dichos deseos. Más adelante en el texto, al pasar de lo general a lo particular, el autor reflexiona sobre el mito personal, desde la experiencia de Jung quien se pregunta: ¿Cuál es el mito por el que estoy viviendo? Campbell rechaza un ‘campo unificado de la mitología de la humanidad’, y nos recuerda que las imágenes mitológicas son un puente entre consciente e inconsciente; cuando carecemos de estas imágenes, nos desconectamos de nuestras dimensiones más profundas.

La fe sirve y es poderosa cuando tiene una función, pero muchos leen la Biblia y van a misa todos los domingos sin que esos símbolos representen algo dentro del sistema de vida bajo el cual se rigen. Con esta crítica, el autor pone en relieve que el soporte mitológico de las viejas tradiciones era el cimiento sobre los cuales se han erigido grandes civilizaciones, la simple vocación o razón de ser que a un nivel personal impulsa nuestra vida.

El problema, según Campbell, es cuando las instituciones religiosas confunden los símbolos con acontecimientos históricos y, por tanto, relegan su significado a un segundo plano. Para Campbell, la mitología empieza en el mismo sitio de la locura, cuando un individuo se entrega a su vocación al punto de sacrificar todo, tal y

como cita el autor a Cristo: “El que pierda su vida por mí, la ganará”. Campbell critica la investigación del psicólogo A. Maslow sobre los valores por los cuales la gente vive: supervivencia, seguridad, relaciones personales, prestigio y desarrollo personal, pues para el autor son precisamente estos valores los que movilizan a quienes nada tienen por vivir. Nada los atrapa ni los mueve espiritualmente, son las personas aburridas de las cuales trató de escapar Gauguin al irse a Tahití a vivir su felicidad, en el ejemplo más diciente del libro. Al volver al pecado original como mito fundacional del Medioevo, se explica el entusiasmo colectivo por la construcción de las más grandes catedrales de Europa a pesar de la precaria economía feudal. Fue cuando se dudó de las raíces históricas del génesis que se perdió el miedo que unía a la gente del común.

En la actualidad, al parecer los gobiernos seculares y otros religiosos tratan de volver sobre estos conceptos para erigir nuevos órdenes mundiales. Campbell propone encontrar nuestro mito al activar la imaginación y descubrir sobre qué quiere meditar nuestro inconsciente, para lo cual lo ejemplifica con el caso de Jung, quien llevaba un diario de sueños para identificar temas e imágenes reiterativos. Al descubrir aquello que nos moviliza, debemos estar sintonizados a la etapa de vida en la cual nos encontremos, reconocer y vivir el arquetipo propio de dicho estadio vital. Empeñarse en vivir en una etapa superada es la causa fundamental de perturbaciones neuróticas (como ejemplo, el autor menciona a niños de cuarenta años llorando en el diván en busca de aprobación paterna).

Cuando una sociedad entera pierde las imágenes míticas entra, según Campbell, en una situación de tierra baldía, lo cual explica el estancamiento espiritual de la cultura occidental desde hace dos siglos y, en especial, la de Colombia. Las imágenes

nes de las religiones se han desactualizado y ahora son los poetas y artistas quienes cumplen esta función; esto explica la relación directa entre una sociedad y el trato que brinda a sus creadores.

La función cosmológica del mito nos presenta un universo donde el gran misterio brilla de forma tácita por medio del reflejo de imágenes sagradas. La función del artista consiste en poner objetos bajo una perspectiva diferente con el fin de mostrar todo su esplendor. Campbell recomienda no vivir la vida antes de tiempo, pues al escuchar a los gurúes queremos saltarnos todas las etapas y convertirnos en sabios sin entender qué sentido tiene la sabiduría, o el simple hecho que a esta se accede gradualmente.

En la tercera parte, el autor nos lleva a recorrer nuestra propia vida como en el viaje del héroe. En principio, apunta a la ironía de cómo la sociedad occidental impulsa la libertad y obliga al individuo a descubrir su destino; pero mientras aquellos que tienen más recursos no tienen mayor motivación, los de recursos escasos se arriesgan más a conseguirlo, pues no tienen nada que perder. Tenemos a disposición tres métodos para descubrirlo: el primero, el de la 'retrospectiva' nos remite a Schopenhauer, quien abogaba por vislumbrar desde un momento avanzado de nuestra vida un "argumento" como si fuera una novela escrita por un autor, de tal modo que hasta lo más trivial se hace parte significativa de la trama. En segundo lugar, podemos releer antiguas entradas de nuestro diario para conocer aquello que creíamos haber entendido, con el fin de establecer un hilo conductor en nuestra vida. El tercero y último, observar los sueños y decisiones conscientes, además de llevar un diario para encontrar el patrón de imágenes e historias reiterativas. Con gran detalle, Campbell nos enseña a transitar no solo por las etapas del viaje sino también

por los estadios del camino de la realización, por medio de ejemplos en la mitología de diversas culturas e, incluso, de la cultura popular, como la alusión a *El retorno del Jedi* para explicar el motivo de la reconciliación con el padre, una imagen primordial de la simbología cristiana.

Una advertencia final: el éxito también puede convertirse en una cárcel y el ejemplo de Campbell para demostrar su argumento está en la pauta repetitiva de los autores norteamericanos de los años veinte: Lewis, Dreiser, Fitzgerald, etc., quienes tras alcanzar la fama y la fortuna en un segundo o tercer libro, se estancaban en una fórmula que paulatinamente empobrecía su escritura. Para el autor, nada de Hemingway después de *Adiós a las armas* se compara a la brillantez de sus primeras obras.

El libro termina con un interesante capítulo de 'diálogos' que recoge las preguntas y respuestas de diversas conferencias donde Campbell tuvo la oportunidad de conversar con los asistentes que solo se identifican en el texto como 'hombre' y 'mujer'. Vale la pena mencionar los apéndices que incluyen la bibliografía completa de Campbell y una muy completa reseña biográfica del autor.

En general, lejos de un manual, el objetivo de Campbell es reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo con ideas que permanecen vigentes desde las culturas primitivas hasta diversos filósofos y pensadores, más o menos conocidos que él, pero esenciales en su formación como Heinrich Zimmer, Jung, Alan Watts, etc. Este es el magnífico punto final a un gran legado que nos invita a cuestionarnos sobre nuestro propio legado.

IVÁN GÓMEZ MUÑOZ
Escritor y docente universitario.